

Comentarios sobre el Artículo del Dr. Louis Malassis

François Dagenais

Director, Pensamiento Estratégico. Agencia de Cooperación Técnica del IICA en los Estados Unidos.

Comentar y aportar puntos de vista a un documento del Dr. Malassis es para mí un reto delicado y, al mismo tiempo, un privilegio y honor, puesto que él fue mi profesor y el director de mi tesis de doctorado. Ha sido además un guía durante muchos años de mi vida profesional, a través de sus libros y ponencias en reuniones y seminarios. Compartimos muchos años de valiosa amistad y de apoyo profesional, particularmente, cuando en tiempos pasados simultáneamente ocupábamos el cargo de viceministro de agricultura, uno en Francia y otro en la provincia de Quebec, en Canadá.

El documento que el Dr. Malassis escribe para el IICA nos invita a una profunda reflexión; nos puede servir de instrumento de inspiración para fortalecer nuestra visión sobre políticas de desarrollo económico y cooperación técnica, y sin duda alguna, nos puede servir de guía para orientar nuestro rumbo. Es como un mapa que sirve de guía para navegar cotidianamente en los complejos mares del manejo de los ministerios, empresas privadas, grupos de productores y organismos al servicio del sector agroalimentario.

Aquellos que toman decisiones, al igual que los capitanes de barcos, deben mirar los faros como el futuro y cada día deben tomar decisiones para evitar bancos de arena, arrecifes, rocas y otros barcos. El autor nos dice en la introducción de su documento que él no ofrece soluciones, pero brinda la oportunidad de tener en cuenta sus experiencias y teorías en la búsqueda de soluciones apropiadas. Entonces, quisiera aprovechar esta apertura para presentar una visión complementaria a la del Dr. Malassis.

La base del documento contempla la necesidad de elevar la productividad y, al mismo tiempo, definir políticas de redistribución y equidad. El autor confiere a la agricultura un lugar estratégico dentro de la agroalimentación, por lo que sugiere explorar cómo, a través del incremento de sus actividades, se puede lograr una solución al problema de la pobreza.

El primer caso del documento que pudiera representar una importante contribución para América Latina y el Caribe es el que se refiere a la creación de dos sectores: uno de pobreza y otro de productividad en los países que desarrollan grandes actividades de exportación. En estos países, se puede llegar al punto donde los gobiernos se preguntan sí se habrán equivocado, ya que en el sector de productividad el resultado es demasiado bueno, mientras que en el sector de pobreza persiste la evidencia de no poder combatir los problemas de la miseria.

Actualmente, algunos países de América Latina y el Caribe están avanzando por este dilema y no encuentran la vía para solucionarlo. Se anticipa que, de no contar con

medidas adecuadas para combatir este fenómeno, muchos otros países enfrentarán esta misma situación. El documento del Dr. Malassis ofrece la posibilidad de que los ministros de agricultura, intelectuales, grupos de productores, empresarios y la banca internacional, puedan visualizar una luz al final del túnel, si los esfuerzos se dirigen hacia el balance entre el incremento de la productividad en forma equitativa y el incremento del poder adquisitivo de los productores, así como a la promoción de inversiones que fomenten la generación de empleos en el sector rural, fuera del contexto de la agricultura.

Invito a Reflexionar sobre las
siguientes palabras: "LA ABUNDANCIA
AGRÍCOLA EN NINGÚN LUGAR DEL
MUNDO PUEDE CREARSE CON
CAMPEÑINOS POBRES"

Los ministros de agricultura y los miembros del gobierno son, en muchas ocasiones, los que están en el centro de todos los poderes conflictivos. El arte de las personas responsables de tomar decisiones, recae en poder definir quiénes serán triunfadores y quiénes perdedores en los procesos para incrementar la productividad. Las autoridades deberían evaluar hasta qué punto los pobres pueden esperar y por cuánto tiempo puede la sociedad soportar mares de pobreza con continentes de riqueza. En 1996, durante la Conferencia "Rural Well-being" del Banco Mundial, se comparó el problema de la pobreza con la esclavitud. El problema tiene solución, pero para esto se necesitará tiempo y voluntad por parte de todos los segmentos de la sociedad.

Es de conocimiento de muchos que ministros y líderes del sector agroalimentario deben decidir cómo se distribuyen las ganancias potenciales del sector. Tanto la riqueza como la pobreza se pueden redistribuir entre los diferentes sectores, a través de la inflación, pero el costo por mantener el equilibrio de la economía es demasiado alto. En muchos casos no son los incrementos de productividad los que se distribuyen, sino la pobreza misma.

Creo que el documento del Dr. Malassis contiene una nota importante para animarnos, que se refiere a la teoría de que muchas decisiones y actividades que forman parte del proceso de desarrollo son valiosas para generar resultados de productividad y de equidad. Esto permite a las autoridades invertir primero en servicios tales como electrificación, riego, etc., que pueden traer resultados positivos si el proceso está bien diseñado. En todo caso, las autoridades del sector agrícola tienen poder de decisión sobre la asignación de recursos para la investigación, extensión, educación, manejo y control de enfermedades y plagas en animales y plantas, crédito agrícola, construcción de rutas y puertos. Como se podrá ver, todas estas decisiones tienen efecto sobre la distribución de resultados entre la productividad y la equidad.

En este documento se hace una definición del pasaje del sector pobreza al de productividad: cuando el poder de adquisición del agricultor es tal que le permite al productor pobre tener capacidad de inversión y pasar al sector de productividad en una forma continua. Para muchos países miembros del IICA, uno de los principales problemas es qué hacer con los productores que no pueden pasar del sector de pobreza al de productividad. Nos cuenta el Dr. Malassis que en otras regiones del mundo se hicieron en otras épocas mayores inversiones orientadas hacia la productividad y no

hacia la equidad. En el caso de América Latina y el Caribe, se deberán hacer grandes esfuerzos, para lo cual será necesario evaluar la capacidad de espera de los pobres. Muy claramente se explica que con los nuevos medios de información y comunicación, la capacidad de espera está disminuyendo a gran velocidad. Entonces, vemos que es el tiempo de espera el que está disminuyendo y no la capacidad de esperar.

Se debería considerar que muchas veces la violencia es producto del problema del narcotráfico. Por un mínimo de productores se puede apreciar que con ganancia se puede incrementar la productividad en forma notable, pero que corre en contra de la productividad y equidad en la mayoría de la población, cuando los servicios de crédito, comercialización y otros no son accesibles a los productores. Se discute mucho sobre el tema de la violencia, lo que dificulta la implantación de proyectos.

La pobreza es como el producto que justifica la violencia. Esta es probablemente el efecto más negativo en contra del desarrollo. Mientras que los grupos de productores, empresarios, gobiernos, organismos internacionales, ONGs locales y otras agrupaciones puedan encontrar soluciones, el precio que deberá la sociedad, y sobre todo el sector más pobre, será enorme. Pocas veces los economistas analizan los efectos negativos de la violencia sobre la productividad y la equidad.

Invito a reflexionar sobre las siguientes palabras: "La abundancia agrícola en ningún lugar del mundo puede crearse con campesinos pobres". Esta teoría sobre la pobreza es aplicable también a cualquier otro segmento de nuestra sociedad. Los productores que no cuentan con excedentes agrícolas no tienen posibilidad de inversión. Sin inversión no hay posibilidad de distribuir en los diferentes sectores de la sociedad los beneficios derivados de la productividad. La pregunta entonces, en este caso específico, es ¿cómo podrán los campesinos invertir para elevar su productividad? El Dr. Malassis parece decirnos que ello se puede lograr a través del incremento de la productividad del trabajo por productor. Comparto plenamente esta aseveración del Dr. Malassis. En algunas partes de Latinoamérica y el Caribe, se puede apreciar que la imposibilidad de expansión de la superficie por productor limita su capacidad de elevar la productividad. Así también se puede observar que el incremento de la productividad global y el desarrollo sostenible tiene relación con la explotación de la tierra. Tenemos la triste experiencia del fracaso de muchas reformas agrarias, en donde se distribuyeron tierras sin mecanismos ni medidas para el manejo de éstas. Debemos reconocer que no se pueden convertir campesinos pobres en empresarios sin la debida preparación y apoyo. Los gobiernos y organismos de cooperación deben coincidir en que el crédito, la asesoría técnica, la disponibilidad de insumos, la apertura de mercados, etc., conforman un conjunto de medidas importantísimas para provocar la integración a la vida empresarial.

¿Qué se puede hacer por los campesinos pobres que nunca podrán alcanzar el nivel de inversión? La respuesta es sencilla, pero resulta complicado ponerla en marcha, pues es la creación de empleo.

Creo importante valorar el papel de la mujer en la lucha para aliviar la pobreza rural. Las mujeres productoras de alimentos en América Latina y el Caribe tienen un potencial extraordinario en el importante rol de generar empleos en el medio rural, pues han demostrado tener excelente capacidad para desarrollar proyectos en forma exitosa, y mi experiencia personal en Honduras me permite referirme a la responsabilidad con que las mujeres manejan el crédito agrícola. Es importante incentivar y apoyar la labor de ellas,

promoviendo sus proyectos con créditos, asesoría técnica, acceso a insumos, capacitación empresarial, etc.

Considero este documento como un testamento del Dr. Malassis después de una prolongada vida profesional, dedicada a los productores agrícolas y a todos aquellos que juegan un papel protagónico en el mejoramiento del sistema alimentario del mundo. Este documento es como un mapa para la búsqueda del preciado tesoro que tanto anhelamos: la desaparición de la pobreza. Pero, al igual que muchos mapas de búsqueda de tesoros, las direcciones no son evidentes sino sujetas a interpretación. Esta interpretación debe ser hecha por cada uno de los países, que son los llamados a responder vigorosamente a los desafíos que constantemente enfrenta América Latina y el Caribe.

